



Entreculturas 15 (2024) pp. 61-73 — ISSN: 1989-5097

Formación y autoaprendizaje del intérprete local en entornos de conflicto

The local interpreter's training and self-learning in conflict settings

 Manuel Barea Muñoz

Universidad Pablo de Olavide (España)

Recibido: 22 de enero 2024

Aceptado: 12 de febrero de 2024

Publicado: 30 de mayo de 2024

ABSTRACT

The aim of this article is to define and analyze the professional profile, working conditions and training received by professional local interpreters working in the field in the Israeli-Palestinian conflict. It is the result of a qualitative study based on six semi-structured interviews with local freelance interpreters hired by international organizations. The data collected were coded and categorized according to the principles of Constructivist Grounded Theory and phenomenology. This analysis resulted in a paradigmatic narrative that shows the incidence of self-learning in field interpreting, both from a technical and emotional standpoint, using however as a starting point the existence of a previous conceptual framework thanks to a training in conference interpreting.

KEYWORDS: training, self-learning, local interpreter, Israeli-Palestinian conflict.

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es definir y analizar el perfil profesional, las condiciones laborales y la formación recibida por parte de intérpretes locales profesionales que trabajan sobre el terreno en el conflicto palestino-israelí. Recoge los resultados de un estudio cualitativo basado en seis entrevistas semiestructuradas con intérpretes locales *freelance* contratadas por organizaciones internacionales. Los datos recabados se codificaron y categorizaron de acuerdo con los principios de la Teoría Fundamentada Constructivista y la fenomenología. Dicho análisis resultó en una narrativa paradigmática que muestra la incidencia del autoaprendizaje de la práctica de la interpretación sobre el terreno, tanto desde una perspectiva técnica como el emocional, teniendo no obstante como punto de partida la existencia de un marco conceptual previo gracias a una formación en interpretación de conferencias.

PALABRAS CLAVE: formación, autoaprendizaje, intérprete local, conflicto palestino-israelí.

1. Introducción

El objetivo del presente artículo es definir y analizar el perfil profesional, las condiciones laborales y la formación recibida por parte de intérpretes locales profesionales que trabajan sobre el terreno en el conflicto palestino-israelí, principalmente en misiones internacionales dirigidas a investigar posibles violaciones de derechos humanos cometidas en los Territorios Ocupados.

A la sazón, la pregunta de investigación sobre la que se fundamenta el presente artículo es la siguiente: ¿qué tipo de formación reciben los intérpretes locales profesionales que trabajan sobre el terreno en el conflicto palestino-israelí?

El presente artículo se basa en un estudio cualitativo que parte de seis entrevistas semiestructuradas con intérpretes locales *freelance* que trabajan contratadas por organizaciones internacionales en el conflicto palestino-israelí en el marco de misiones internacionales sobre el terreno desplegadas para investigar supuestas violaciones de los derechos humanos perpetradas por las autoridades israelíes en los Territorios Ocupados, principalmente Cisjordania. Los datos recabados en bruto mediante dichas entrevistas se codificaron y categorizaron de acuerdo con los principios de la Teoría Fundamentada Constructivista e incluyendo asimismo preceptos propios de la fenomenología. Dicho análisis resultó en una narrativa paradigmática sobre el perfil profesional, las condiciones de trabajo y la formación del intérprete local *freelance* que trabaja sobre el terreno en el conflicto palestino-israelí en misiones internacionales de derechos humanos, cuyo contenido se cotejó con la literatura existente para establecer una discusión.

Los resultados muestran la incidencia del autoaprendizaje y el enfoque autodidacta de la práctica de la interpretación sobre el terreno en el conflicto palestino-israelí, tanto desde el punto de vista técnico como el emocional. Así, a pesar de que el intérprete local *freelance* cuenta con formación en interpretación, este periodo formativo solo sirve como punto de partida y como marco comparativo para la práctica de la interpretación sobre el terreno, pues se trata de formación exclusivamente en entornos de conferencia. En este sentido, aunque la formación en interpretación de conferencias sirva como

anclaje conceptual al intérprete, la práctica de la interpretación (incluyendo su vertiente emocional) sobre el terreno en situaciones comunicativas relacionadas con el conflicto a menudo se aprende sobre la marcha, gracias a la experiencia y compartiendo conocimientos con otros profesionales con perfiles similares.

2. Marco teórico

2.1. Condiciones laborales, selección y formación de intérpretes en conflictos

En el ámbito de la interpretación en situaciones comunicativas derivadas de la presencia de un conflicto armado, el término «condiciones laborales» podría ser sinónimo de «riesgos laborales». De hecho, Tälpaş (2016), al definir las diversas complejidades presentes en las condiciones laborales de estos intérpretes, las recoge todas dentro de la categoría de riesgos, aunque es preciso puntualizar que esta clasificación atiende solamente al caso de la figura del intérprete denominado «lingüista militar», que sería un miembro del ejército cuyas tareas de mediación lingüística quedarían siempre subordinadas a un propósito militar (Jones y Askew, 2014; Setton y Dawrant, 2016; Snellman, 2016; Gómez Amich 2017).

Por lo tanto, dichos riesgos, en el caso del lingüista militar, no distarían demasiado de los riesgos a los que se enfrentaría cualquier otro soldado en un contexto de conflicto armado: 1) asociados a la presencia misma del conflicto (presencia de fuerzas militares extranjeras); 2) asociados a la presencia y uso de armas de fuego; 3) asociados a entornos excepcionalmente duros (condiciones meteorológicas extremas, presencia de animales salvajes o peligrosos, o recorrer zonas inhóspitas y terreno escarpado, así como la posibilidad de sufrir emboscadas [Jones y Askew, 2014]); y, por último, 4) riesgos que pueden originarse a consecuencia de la toma de contacto con la población local, en los que juegan un papel importante cuestiones como los bulos, la manipulación, los prejuicios y estereotipos, y el fanatismo religioso (Tälpaş, 2016).

Sin embargo, la tipología de intérpretes cuya labor sobre el terreno se desarrolla en situaciones comunicativas derivadas de la presencia de un conflicto armado abarcaría más categorías profesionales además de la del lingüista

militar (cf. Ruiz Rosendo y Barea Muñoz, 2017). De hecho, la falta de delimitación o definición en cuanto a qué significa exactamente desde un punto de vista estrictamente profesional y profesionalizante ser «intérprete en conflictos» (Baker, 2010; Alonso Araguás, 2015; Ruiz Rosendo y Persaud, 2016), lo cual al mismo tiempo arrojaría sobre estos intérpretes dudas en cuanto a su neutralidad y lealtad, principalmente en el ámbito militar (Barrera Garrido, 2023), marcaría las condiciones laborales a las que se ven sometidos estos intérpretes. En este sentido, dicha ambigüedad sería a su vez el origen de los principales riesgos que comportaría el trabajo sobre el terreno, entre los que destaca el riesgo a la integridad física o el peligro de muerte (Kelly, 2012). Un ejemplo claro de ello serían los intérpretes locales que desempeñaron su labor de enlace al servicio de las tropas estadounidenses en las guerras de Irak y Afganistán (Baigorri Jalón, 2011).

En efecto, uno de los principales factores de riesgo sería precisamente el posicionamiento del intérprete y su condición de actor involucrado activamente en las distintas tareas que desarrolla relacionadas o derivadas de la presencia del conflicto en cuestión, y que a menudo van más allá del rol neutral tradicionalmente asociado a su trabajo, tareas más propias de trabajadores humanitarios, periodistas, soldados o agentes de inteligencia (Tälpaş, 2016). De esta manera, los riesgos que asume el intérprete al participar en las distintas misiones lanzadas a consecuencia de la presencia del conflicto serían los mismos que los de un testigo (Thomas, 2003), incluyendo posibles secuelas psicológicas, dado que no actuarían como meros espectadores (Ruiz Rosendo, 2019). Por tanto, serían los riesgos asumidos por una parte implicada, derivados de la pertenencia a uno de los bandos en particular (Todorova, 2016) y a la infraestructura psicosocial del conflicto en general (Bar-Tal, 2007; Todorova, 2017).

En este sentido, a pesar de que existe la figura del intérprete civil que no es local y que viaja como miembro de determinada misión a la zona en la que se desarrolla el conflicto (Jones y Askew, 2014), lo más común sería el empleo de intérpretes locales reclutados sobre el terreno, así como el uso de *fixers* como elemento de enlace, y cuya protección no estaría completamente garantizada (Ruiz Rosendo y Persaud, 2016), en especial en contextos de post-conflicto, cuando las hostilidades han cesado y la presencia de fuerzas militares (principalmente extranjeras) es cada vez más escasa (Barrera Garrido, 2021; Ruiz Rosendo,

2021). Sin embargo, a pesar de los riesgos, estos intérpretes locales, que a menudo no cuentan con formación en interpretación, sino sencillamente con algunos contactos de cierta importancia, o conocimientos básicos de inglés como *lingua franca* o del idioma de las fuerzas extranjeras (Palmer, 2007; Tälpaş, 2016; Barea Muñoz, 2021a), ven en este oficio ad hoc una clara oportunidad de remuneración en situaciones socioeconómicas precarias como las que suele producir la presencia de un conflicto armado (Kelly y Zetzsche, 2012).

No sería de extrañar, por lo tanto, que el trabajo sobre el terreno esté condicionado por una gran cantidad de estrés. A situaciones comunicativas caóticas, improvisadas y delicadas, a menudo habría que añadir amenazas, presiones, tensión, nervios, incertidumbre, jornadas laborales de más de doce horas, trabajar durante días sin descanso, y una serie de secuelas psicológicas resultado de experimentar o reproducir verbalmente y de forma repetida acontecimientos traumáticos (Spahić, 2011; Beltrán Aniento, 2013; Barea Muñoz, 2021a). Estos factores, asimismo, influirían en el posicionamiento profesional del intérprete (Delgado Luchner y Kherbiche, 2019). Además, la complejidad de estas condiciones laborales también podría repercutir en la propia calidad del trabajo; es decir, que podríamos afirmar que el rendimiento del intérprete (la prestación misma) podría verse afectada (Schjoldager, 2002).

Esto, quizá, daría lugar al cuestionamiento la noción tradicional del intérprete como agente neutral que no participa del intercambio comunicativo ni de la situación o proceso comunicativo desde el punto de vista pragmático, o, al menos, abriría la puerta a establecer unos parámetros de conducta profesional y deontológicas para los intérpretes que trabajan sobre el terreno en situaciones comunicativas relacionadas con la presencia de un conflicto armado (o incluso intérpretes que trabajan en los servicios públicos) distintos a aquellos que se aplican para la interpretación de conferencias (Barea Muñoz, 2021a). Esto, a su vez, podría repercutir positivamente en el enfoque aplicado para la formación de intérpretes que trabajarían sobre el terreno en el ámbito humanitario o de los servicios públicos, por ofrecer solo dos ejemplos.

En este sentido, sería preciso recordar que la mayor parte de los intérpretes que trabajan sobre el terreno en este tipo de contextos, como el humanitario o en situaciones comunicativas derivadas de la presencia de un conflicto armado, además de ser locales, no poseen formación ni experiencia previa como intérpretes (Delgado Luchner y

Kherbiche, 2019). La mayoría no son profesionales de la interpretación (ni siquiera de conferencias), sino de otros campos, como la docencia o el periodismo, e incluso actúan como intérpretes ad hoc de forma inopinada debido a que son víctimas dentro del contexto del conflicto (*ibid.*).

El perfil del intérprete local ad hoc sin experiencia ni formación previa sería, por tanto, uno de los más habituales en conflictos, tanto en la actualidad como históricamente, y en muchos casos el haber sido intérprete en entornos de conflicto armado ha llegado a suponer para algunos la antesala para el trabajo de conferencias (Baigorri Jalón, 2000 y 2011). Este perfil indefinido en términos profesionales sería una de las razones por las que la figura del «intérprete en conflictos» continúa reuniendo en la práctica una serie de características laborales difíciles de concretar, así como su contratación e incorporación en los equipos de trabajo que integran las sucesivas misiones, tanto de carácter militar como civil, que se despliegan sobre el terreno.

En los casos más documentados, dentro del ámbito militar, un proceso de selección relativamente descuidado, propenso, como se ha apuntado, al reclutamiento y contratación sobre el terreno en base a criterios poco concretos, tendría como resultado, en última instancia, la existencia de los ya mencionados problemas originados en la desconfianza (principalmente desde el militar hacia el intérpretes [Barrera Garrido, 2023]), el desequilibrio de poderes (Jones y Askew, 2014) y una pobre calidad en la prestación, consecuencia a menudo de una preparación previa insuficiente o de no dominar del todo determinados dialectos o variaciones lingüísticas (Fitchett, 2012). Esto resultaría finalmente en una percepción del intérprete negativa, tanto si este realiza su trabajo de forma óptima como si no (Jones y Askew, 2014).

Sin embargo, en organizaciones internacionales sí hay ejemplos de procesos de selección y contratación sistematizados y meticulosos (*ibid.*). No obstante, en estos contextos la contratación no dejaría de ser igualmente complicada, pues a menudo habría resultado difícil encontrar profesionales de fuera de la región en la que se desarrolla el conflicto en cuestión que sepan desenvolverse con soltura sobre el terreno, que posean estudios superiores y un excelente nivel de todas las lenguas de trabajo, y que tengan o bien formación en interpretación o bien formación previa interpretando sobre el terreno en contextos de este tipo (*ibid.*). Por tanto, la elección final siempre estaría

condicionada por la intuición del personal de selección (Spahić, 2011) y por la gran competitividad y demanda entre las distintas organizaciones internacionales en el momento de contratar mediadores competentes (Jones y Askew, 2014).

Así pues, en cuanto a los requisitos necesarios para interpretar en estos contextos, podríamos decir que son relativamente indefinidos, o que, al menos, parecen limitarse a ciertos conocimientos de inglés o determinada lengua extranjera, tener la capacidad de crear contactos (Palmer 2007; Kelly 2012; Gómez Amich, 2017), poseer ciertas nociones relativas al ámbito militar, y, si no directamente pertenecer a la cultura meta, sí verse de alguna manera arrastrado hacia las circunstancias y situaciones que integran el contexto general del conflicto en cuestión (Baigorri Jalón 2000; Snellman, 2016; Tälpaş, 2016; Ruiz Rosendo y Persaud, 2016 y 2019; Ruiz Rosendo y Barea Muñoz, 2017).

En términos de formación, dicho perfil fortuito (Kujamäki, 2016) habría sido el mismo tiempo condicionante en el caso del intérprete en este tipo de contextos. A lo largo de la historia de los conflictos armados, podríamos observar que el modo en que el intérprete en conflictos ha aprendido a serlo no ha sido mediante una formación reglada u oficial, sino sobre el terreno, acumulando práctica y bagaje profesional en situaciones reales y gracias al autoaprendizaje (Baigorri Jalón, 2000, 2003 y 2011; Dragovic-Drouet, 2007; Askew y Salama-Carr, 2011; Beltrán Aniento, 2013; Ruiz Rosendo y Persaud, 2016, 2019; Gómez Amich, 2017) y compartiendo experiencias con otros intérpretes de perfil similar y creando comunidades de práctica (Wenger-Trayner y Wenger-Trayner, 2015).

Por tanto, podríamos llegar a cuestionar el hecho de que el concepto «intérprete en conflictos» en efecto abarque principalmente a profesionales que se hayan formado como tal. Asimismo, sería igualmente necesario preguntarse, en caso de existir dicha formación en interpretación y su consiguiente profesionalización, qué tipo de formación en interpretación se ha recibido y en qué circunstancias.

Por ejemplo, en el caso de los *fixers* y los intérpretes locales que esencialmente trabajan como enlace para el ejército, como ya se ha apuntado anteriormente, la formación en interpretación sería prácticamente inexistente (Alves, 2015; Gómez Amich, 2017; Ruiz Rosendo y Barea Muñoz, 2017). Además, sería una formación principalmente sujeta, como también se ha mencionado ya, al aprendizaje experiencial que se extraería del mismo trabajo de campo, es decir, formarse trabajando sobre el terreno de forma

autodidacta y continua («on the job» [Jones y Askew, 2014: 200; Todorova, 2016: 236]), sin un marco referencial ni cognitivo previo, como tradicionalmente ha sido siempre el caso en la formación en interpretación en contextos comunicativos derivados de la presencia de un conflicto armado (Baigorri Jalón, 2000; Jones y Askew, 2014; Tälpaş, 2016). Por su parte, en el ámbito humanitario, por ejemplo, la formación que reciben estos intérpretes locales sería igualmente inexistente, o al menos, insuficiente, también condicionada por la improvisación sobre la marcha, el autoaprendizaje y la falta de sistematización de conductas laborales (Moser-Mercer, Kherbiche y Class, 2014).

Así pues, sería evidente el alto grado de complejidad que implicaría diseñar y poner en funcionamiento un aparato formativo que abordase una práctica laboral tan indefinida, versátil e incluso caótica, por no hablar de una de las mayores dificultades propia de la formación en interpretación dialogada: los *role-play* y otras simulaciones de conversación mediada en entornos de trabajo reales tienden a adolecer, de un modo u otro, de una falta de espontaneidad inherente a los intercambios comunicativos de encuentros reales, pues los primeros suelen incluir una preparación y planificación previas (los usuarios, al emplear un guion, sabrían de antemano qué decir y de qué manera va a desarrollarse la situación comunicativa de principio a fin), así como una cierta cooperación tácita entre los miembros de la estructura triádica a fin de que la mediación lingüística e intercultural se resuelva de un modo satisfactorio (Bulut y Kurultay, 2001).

Asimismo, podría ser de esperar que, durante la formación, no se contemplen determinadas situaciones comunicativas en las que el componente deontológico o de ética teleológica (cf. Barea Muñoz, 2021a) sería un elemento clave a fin de delimitar responsabilidades (Martínez Gómez, 2015). De la misma forma, el hipotético modelo formativo debería incluir ejercicios de autorreflexión (Delgado Luchner y Kherbiche, 2019) y que aborden elementos clave como la gestión de la tensión y el estrés, el tiempo y las posibles secuelas psicológicas (Mahasneh y Obeidat, 2018). En definitiva, estaría llamada a ser una formación fundamentada en una perfecta comprensión de lo que significa ser «intérprete en conflictos», en definir lo más completamente posible qué es la interpretación informal o ad hoc sobre el terreno en situaciones comunicativas relacionadas con la presencia de un conflicto armado, lo cual tendría como resultado cursos de enseñanza hechos a

medida de dichos contextos (Martínez Gómez, 2015) que incluyan niveles de especialización (Moser-Mercer, Kherbiche y Class, 2014; Mahasneh y Obeidat, 2018), relación con los usuarios y la incidencia de las emociones en la comunicación y su dimensión afectiva (Bulut y Kurultay, 2001; Bergunde y Pollabauer, 2019; Delgado Luchner y Kherbiche, 2019), documentación (Moser-Mercer, Kherbiche y Class, 2014), rendimiento y control de calidad (Bulut y Kurultay, 2001; Mahasneh y Obeidat, 2018; Delgado Luchner y Kherbiche, 2019).

En concreto, sería de especial importancia la formación que incluya la gestión de los encuentros con víctimas y sus posibles secuelas psicológicas. No sería descabellado que la acción formativa en estos casos contemple la posible pertenencia del intérprete a la comunidad o grupo social a la que pueda pertenecer la víctima y las causas y consecuencias del trauma vicario, la relación a menudo conflictiva entre la ética profesional y la ética personal, y qué herramientas existen para mantener la calidad de los servicios de interpretación sin renunciar a la faceta emocional que plantea la práctica de la interpretación en estos contextos ni tampoco a factores profesionalizantes como la imparcialidad, la neutralidad o la confidencialidad (Berthold y Fischman, 2014).

En definitiva, podríamos evidenciar una contradicción entre el hecho de que la interpretación en este tipo de contextos se definiría como una labor extremadamente exigente en lo personal y en lo profesional, y el hecho de que en la práctica no existan unos requisitos laborales y de formación definidos e indispensables (Tälpaş, 2016), quizá como resultado de que un conflicto armado no sería precisamente un contexto que se caracterice por proporcionar un amplio margen de maniobra ni demasiado tiempo para la selección, contratación, preparación y despliegue sobre el terreno del personal dedicado a las labores de mediación lingüística e intercultural (Spahić, 2011). Aunque, no obstante, en algunos casos de interpretación en el ámbito militar, se habrían dado ocasiones en las que la formación de militares en interpretación se haya extendido demasiado en el tiempo y que precisamente por ello no se hayan obtenido los resultados deseados, o al menos no los que se conseguirían de formar a intérpretes profesionales civiles en maniobras militares básicas, debido en parte a falta de destrezas suficientes en el terreno de la mediación intercultural (Bos y Soeters, 2006; Snellman, 2014 y 2016).

3. Metodología

El estudio que en el que se basa este artículo se realiza en el marco de una tesis doctoral desarrollada en la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Ginebra y finalizada en 2021, motivo por el que los resultados no incluyen el desarrollo del conflicto palestino-israelí en fechas posteriores a ese año (cf. Barea Muñoz, 2021a). Dicho estudio es el producto de una investigación de carácter cualitativo que emplea como principal instrumento para recabar datos una serie de entrevistas semiestructuradas dirigidas a intérpretes locales profesionales que trabajan en situaciones comunicativas derivadas de la existencia del conflicto palestino-israelí.

Se realizaron en concreto seis entrevistas (además de una fase de pilotaje consistente en dos entrevistas piloto) a intérpretes locales *freelance* que trabajan habitualmente sobre el terreno en misiones desplegadas por organizaciones internacionales. Por motivos de seguridad, la mayor parte de su información personal y profesional es confidencial o se ha reducido al mínimo, pero cabe señalar que todas las intérpretes entrevistadas son mujeres palestinas formadas en interpretación de conferencias y con experiencia profesional previa interpretando sobre el terreno, en particular misiones de derechos humanos en los Territorios Ocupados, principalmente Cisjordania, las cuales suelen basarse en entrevistas realizadas por delegados internacionales a víctimas de presuntas violaciones de derechos humanos, a menudo niños y mujeres.

El método de investigación es interpretativo, inductivo e iterativo (Babbie, 2001), siguiendo los principios de la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2006), y está diseñado como un estudio de caso que se complementa desde el punto de vista del análisis con nociones propias del enfoque fenomenológico (Barea Muñoz, 2021b). Los datos recogidos en bruto fueron codificados y categorizados por saturación y presentados en forma de una narrativa paradigmática que tiene como propósito diluir detalles sensibles a fin de preservar el anonimato y confidencialidad de las participantes del estudio (Delgado Luchner y Kherbiche, 2018).

4. Resultados

La intérprete local objeto de nuestro estudio es una mujer palestina de menos de cincuenta años residente en Palestina, quien trabaja como *freelance* para varias organizaciones internacionales. Posee formación superior en interpretación de conferencias, en modo alguno específica para interpretar sobre el terreno en contextos de conflicto armado. Sus lenguas de trabajo son el árabe, el inglés y ocasionalmente el francés. Cuenta con aproximadamente veinte años de experiencia profesional como intérprete de conferencias y menos de veinte años trabajando en encargos relacionados con el conflicto palestino-israelí.

A pesar de poseer formación universitaria en traducción e interpretación de conferencias, afirma que donde ha aprendido a trabajar en situaciones relacionadas con el conflicto es en la práctica, de forma continuada, sobre el terreno. Considera que el autoaprendizaje es un factor importante que se obtiene mediante la experiencia, por ejemplo, en el plano emocional, así como adquiriendo conocimientos lingüísticos y terminológicos y una mejor adaptación a distintos dialectos y registros. Igualmente, relevante es para ella no perder de vista el objetivo del encargo de interpretación y la misión en cuestión, la relación con los clientes, la documentación y la preparación previas, la mediación intercultural y la capacidad para adaptarse a todo tipo de circunstancias e imprevistos.

La intérprete local empieza a trabajar en situaciones relacionadas con el conflicto a finales de los años 80 coincidiendo con el estallido de la Primera Intifada en misiones con médicos y psicólogos que debían entrevistar a víctimas. Asimismo, a principios de los 90, abundaba el trabajo de campo, principalmente debido a misiones que lanzan la Organización Internacional del Trabajo, el Parlamento Europeo y el CICR.

Después de los Acuerdos de Oslo, en la primera mitad de la década de los 90, la intérprete trabaja a menudo en ámbitos de conferencia que, sin embargo, a pesar de tratarse de encargos de conferencia, se organizan a raíz de la presencia del conflicto. En torno al año 2000 estalla la Segunda Intifada y el trabajo sobre el terreno se ve entorpecido por una serie de restricciones burocráticas, concretamente para la movilidad por el conjunto del

territorio, que se traducen en la práctica en la presencia de *checkpoints* y la obligación de atravesarlos constantemente. En 2005 aumenta el trabajo de campo y se suceden visitas y misiones sobre el terreno en Jerusalén, Ramala y Hebrón, así como durante las elecciones, con la misión de observación electoral de la Unión Europea. También trabaja en Gaza en misiones realizadas a colación del Informe Goldstone, y en general, en varias zonas y asentamientos de los Territorios Ocupados: Ramala, Nablus, Hebrón, Belén, Jericó, Birzeit, y Rafah en Gaza, así como en Jafa y Jerusalén. Asimismo, en algunas ocasiones la ha contratado la Embajada de Estados Unidos, principalmente para ruedas de prensa.

De este modo, la intérprete ha trabajado en multitud de encuentros, como visitas oficiales, negociaciones, reuniones, talleres de formación, conferencias, ruedas de prensa o visitas diplomáticas, así como sobre el terreno en centros psiquiátricos, hospitales, cárceles, colegios y escuelas, zonas agrícolas y rurales, y misiones de Derechos Humanos fundamentadas en entrevistas dirigidas a posibles víctimas. En este sentido, ha interpretado para víctimas de torturas, heridos en hospitales, presos, niños, familias, testigos, miembros de la administración local, ayuntamientos, dignatarios y dirigentes, y jefes de Gobierno. También psicólogos y psiquiatras, periodistas y centros de noticias palestinos, organizaciones no gubernamentales, el Parlamento Europeo, la Media Luna Roja Palestina, la OMS, UNICEF, ACNUR, el FMI, o el Grupo del Banco Mundial, entre otros.

Las entrevistas y reuniones suelen tener lugar, por ejemplo, en salas de conferencias de hoteles. En las entrevistas, a los beneficiarios, que suelen ser víctimas o testigos, los convoca el delegado de la organización internacional encargada de la misión en cuestión para entrevistarlos y la intérprete se encarga de la mediación lingüística e intercultural en los términos establecidos por su contratación. Además, en estas entrevistas, por muy larga que sea determinada intervención, nunca se interrumpe a las víctimas, pues la entrevista es el mecanismo principal con el que reunir datos sobre posibles violaciones de derechos humanos, de modo que esos testimonios son vitales para la misión, y el hecho de que la víctima quiera transmitir esa información y se vea cómoda para hacerlo es un elemento crucial. Si se no trata de un testimonio o monólogo, sino más bien de un formato

pregunta-respuesta, de un diálogo entre el delegado y la víctima, utiliza la modalidad de la consecutiva corta sin toma de notas, o bien la simultánea con *bidule* o susurrada. Es evidente para la intérprete que en este tipo de situaciones comunicativas debe alcanzar un nivel de concentración alto a fin de lograr una prestación de calidad y que el intercambio comunicativo cumpla su objetivo. En este sentido, el factor tiempo es importante, pues se trata de un contexto en el que existen mayores probabilidades de cansancio mental, emocional y físico para la intérprete, motivo por el cual el entrevistador suele llevar un estricto control de los tiempos y sesiones de trabajo.

Al mismo tiempo, estas sesiones tienden a estar bastante preparadas con antelación. A veces, antes de empezar, la intérprete cuenta con información relativa a las entrevistas a fin de poder documentarse como es necesario. Igualmente, puede haber sido informada del procedimiento a seguir en según qué contextos y qué tipo de preguntas contiene la entrevista, lo cual, en ocasiones, es útil para conocer qué registro se debe emplear o si existirá terminología propia de un determinado lenguaje de especialidad. Sin embargo, esto no ocurre siempre, de modo que en ocasiones la intérprete se expone a cierto grado de desinformación previa.

En cualquier caso, la intérprete incide en que sobre el terreno tiende a interpretar con especial cuidado, particularmente en situaciones de estrés o especialmente tensas, por ejemplo, si se han producido incidentes. Afirma que, pase lo que pase, para ella es imprescindible no abandonar el lado de la persona a la que estás interpretando, sobre todo si se está en la calle, porque se pueden perder partes del mensaje en la vorágine o si hay mucho ruido. Sobre el terreno la intérprete se mueve libremente entre quienes integran en ese momento la situación comunicativa, por ejemplo, en el caso de una visita, ya que siempre va a ir acompañando a quien en ese preciso instante esté haciendo uso de la palabra. Al mismo tiempo, muchas veces estas personas, los miembros de la delegación o la misión en cuestión, esperan de ella un papel activo, principalmente a la hora de actuar como enlace con la población local para resolver problemas que se planteen sobre la marcha y, por tanto, sobre el terreno siente que no solo se limita a interpretar, sino que forma parte del equipo que realiza la misión como una integrante más, no únicamente la intérprete.

En estas visitas sobre el terreno, además, la intérprete

siempre interpreta todo lo que se comunica y ocurre a su alrededor, sea lo que sea. Suele emplear las modalidades de consecutiva corta sin toma de notas, susurrada o simultánea sin cabina mediante *bidule*. En ocasiones puede emplear la consecutiva larga con toma de notas, dependiendo del contexto comunicativo. Sobre el terreno también pueden tener lugar entrevistas, tanto en la misma calle como en lugares públicos, edificios institucionales o viviendas y propiedades privadas. Las conferencias se interpretan comúnmente, como suele ser habitual, utilizando la simultánea en cabina. Las condiciones laborales dentro de la cabina no acostumbra a ser las óptimas: el equipamiento puede llegar a ser bastante obsoleto y producirse a menudo problemas técnicos, además del hecho de que a veces trabaja sin compañero de cabina y numerosas horas seguidas sin posibilidad de descanso, por lo que a veces no se llega a conseguir una interpretación que respete los mínimos estándares de calidad exigidos. Estas conferencias, dado que se programan de algún modo como consecuencia de la presencia del conflicto, abordan una amplia variedad de temas relacionados con este, como política, economía o derecho.

Asimismo, estas conferencias por lo general duran varios días, y se configuran en múltiples sesiones, de manera que en ocasiones en ellas pueden llegar a participar un número considerable de ponentes. Habitualmente, a la intérprete se la informa de antemano sobre el tema para que pueda prepararlo y estar lista para cualquier posible imprevisto. Uno de ellos puede ser el de testimonios de víctimas que participen en estos contextos de conferencias compartiendo sus experiencias traumáticas.

5. Discusión

Se puede observar en la narrativa presentada que, para la intérprete local *freelance*, las particularidades que reúne la interpretación sobre el terreno en el contexto del conflicto palestino-israelí no se aprenden mediante una formación reglada, sino que resultan de comportamientos y conocimientos asimilados y adquiridos sobre la marcha y gracias a la práctica sostenida y continuada. Así, este aprendizaje contaría con una evidente vertiente autodidacta, condicionada por la frecuencia y naturaleza de

las misiones que se realizan sobre el terreno, así como por el desarrollo de la trayectoria profesional de la intérprete en este tipo de entornos de trabajo.

Por tanto, en la línea de la teoría propuesta por Baigorri Jalón (2000 y 2011), el conflicto palestino-israelí funcionaría en este caso como «escuela» de los intérpretes que realizan sus funciones en situaciones comunicativas originadas por o derivadas de dicho conflicto. En otras palabras: la práctica de la interpretación sobre el terreno en el conflictos palestino-israelí no se cultivaría ni se adiestraría en espacios académicos o formativos, sino que se trataría a menudo de un ejercicio laboral fundamentado en destrezas propias de la interpretación de conferencias (principalmente en lo que se refiere a la técnica) y complementado y perfeccionado mediante otras destrezas y conocimientos autoadquiridos en el trabajo sobre el terreno, un oficio cuya metodología y actividades se asimilarían y se refinarían por medio de la experiencia personal y profesional y de un enfoque ensayo-error.

Al mismo tiempo, es preciso señalar que el trabajo sobre el terreno y el autoaprendizaje que este entrañaría no tendría necesariamente como resultado la inserción de la intérprete en el mercado laboral de la interpretación, bien de conferencias o en conflictos armados en general o distinto a este. Tampoco significaría siempre la intención de alcanzar un futuro profesional en el campo de la interpretación, sino, sencillamente, el desarrollo de una serie de habilidades y destrezas que se antojarían como imprescindibles para interpretar correctamente sobre el terreno en un contexto tan concreto y complejo como el conflicto palestino-israelí y situaciones comunicativas relacionadas con su presencia.

Así pues, la intérprete local, al encontrarse inserta en el marco profesional de la interpretación, no es ajena a la práctica laboral de la misma (al menos en su vertiente de conferencias) y cuenta asimismo con formación en interpretación (de nuevo, formación limitada a la interpretación de conferencias, no específica para contextos relacionados con o derivados de un conflicto armado). Es especialmente destacable que, desde la perspectiva formativa, que inevitablemente incluiría nociones sobre los aspectos éticos y deontológicos de la práctica de la interpretación, esta suele limitarse a entornos de conferencias. Cabría pensar que esto pueda deberse, entre otras muchas razones, a que este es un ámbito donde el intérprete, gracias a una formación reglada, estaría

preparado con antelación para la tarea profesional a la que debe encomendarse. Dicho de otro modo: en una situación comunicativa de conferencia, el intérprete, al ser capaz de relacionar el marco cognitivo de la situación comunicativa profesional con experiencias formativas previas y anclar epistemológicamente esa vivencia a simulaciones realistas que ha experimentado en entornos didácticos, tendrá mayores facilidades para mentalizarse, plantear por adelantado y planificar la sesión de interpretación en comparación con el trabajo de campo en entornos completamente nuevos como los relacionados de algún modo con la existencia del conflicto.

Esto no quiere decir, desde luego, que en el ámbito de conferencias no se produzcan imprevistos ni complicaciones inesperadas a las que el intérprete de repente deba enfrentarse acudiendo a sus destrezas y habilidades adquiridas en su periodo formativo y perfeccionadas con la experiencia, pero cabría presumir que estos retos no tienen las mismas causas ni entrañan las mismas implicaciones o consecuencias que aquellos que puedan surgir sobre el terreno en contextos de conflicto.

Por tanto, en el momento en que el intérprete se pone a trabajar en otra clase de contextos, y además completamente nuevos para ella, debe articular una serie de mecanismos profesionales que a menudo difieren de aquellos se ponen en funcionamiento en otro tipo de contextos, principalmente de conferencias, desde la técnica hasta la autopercepción pasando por la ética profesional, que aquí suele contar con matices teleológicos (Barea Muñoz, 2021a). Mientras que los intérpretes que no conocen la profesión ni cuentan con experiencia previa en interpretación a menudo pasan por alto la dimensión ética de su labor (Ruiz Rosendo y Barea Muñoz, 2017), en el caso de la intérprete de nuestro estudio sí existe un conocimiento previo y una reflexión consciente sobre los aspectos deontológicos de la profesión. De esta manera, pese a los desafíos que puedan manifestarse sobre el terreno, estaría en principio más preparadas para hacerles frente gracias a ese anclaje conceptual: deben adaptar nociones ya asimiladas a contextos nuevos y más complejos.

De este modo, el trabajo sobre el terreno exigiría que la intérprete adaptase a nuevas situaciones comunicativas principios teóricos y destrezas adquiridas en una etapa formativa reglada aplicada a entornos de conferencias,

además de crear otras nuevas mediante la experiencia e incorporarlas al repertorio de habilidades necesarias para la práctica de la interpretación sobre el terreno. En cierto modo, podríamos hablar de un «reaprendizaje», es decir, que la intérprete estaría aprendiendo de nuevo determinadas destrezas al aplicarlas sobre el terreno e introducir otras nuevas desarrolladas a consecuencia de ese mismo trabajo sobre el terreno, añadiendo habilidades nuevas a otras reformuladas mediante la experiencia, ajustando gracias a la repetición su repertorio de aptitudes, reacciones y soluciones a nuevas situaciones comunicativas, nuevos actores, nuevos contenidos y un nuevo concepto de interpretación como profesión y práctica profesional condicionada por el contexto (Barea Muñoz, 2021a).

En principio, que la intérprete gane con el tiempo una amplia experiencia interpretando sobre el terreno no sería algo descabellado en el caso particular del conflicto palestino-israelí. Esto se debería a la propia naturaleza del conflicto palestino-israelí como conflicto prolongado con décadas de historia a sus espaldas y que continúa hoy en día, lo que explica que existan y hayan existido históricamente numerosas misiones desplegadas sobre el terreno, con la multitud de situaciones comunicativas derivadas que ello conllevaría, que hayan precisado servicios de interpretación profesionales, tanto *freelance* como permanentes. Así, a diferencia de otros conflictos, incluyendo otros conflictos prolongados como el de Afganistán que sí han tenido históricamente una mayor presencia de fuerzas armadas extranjeras, en el conflicto palestino-israelí trabajan intérpretes con una amplia experiencia sobre el terreno (Barea Muñoz, 2021a). Vemos, además, que este conflicto propiciaría un perfil profesional de intérprete civil con formación y experiencia que transita entre la interpretación de conferencias a la interpretación sobre el terreno de forma solvente, principalmente para organizaciones de carácter civil, en el marco de misiones internacionales en las que la práctica de la interpretación guarda mayores similitudes con aquella que se realiza en el terreno humanitario que en el ámbito militar.

En este sentido, dichas misiones internacionales contratarían los servicios de intérpretes *freelance* que, por su condición de locales, aplicar conocimientos previos a labores tan importantes sobre el terreno como el trabajo de enlace y mediación y adaptarlos a las nuevas necesidades que vayan apareciendo sobre la marcha en virtud del objetivo de la

situación comunicativa en particular y de misión en cuestión en general. Cabría por tanto señalar que este autoaprendizaje sobre el terreno, desde el punto de vista técnico, no distaría demasiado del aprendizaje que se adquiere sobre la marcha en entornos de conferencia mediante la repetición y de la sucesión de experiencias profesionales, lo cual, de hecho, podría extrapolarse a la mayor parte de las profesiones. Así, es evidente que el intérprete de conferencias también aprende y perfecciona su oficio gracias a la acumulación de experiencias, pues en este entorno también se gestionarían a menudo situaciones caóticas y estresantes e inconvenientes a través de soluciones espontáneas no necesariamente fundamentadas en habilidades que se hayan asimilado en un periodo de formación previo.

Sin embargo, podríamos decir que, a diferencia de ese perfeccionamiento de la técnica que se consigue mediante la abundante repetición de situaciones comunicativas y contenidos en entornos de conferencia, para las situaciones comunicativas que emanan de conflictos armados la intérprete no cuenta a menudo con una base epistemológica. Así pues, las primeras experiencias laborales sobre el terreno se caracterizarían por un alto grado de incertidumbre y un escaso margen para la anticipación (Barea Muñoz, 2021a). Estos factores, como hemos venido mencionando, se mitigan con la repetición de dichas experiencias. Aunque sería preciso especificar que, a pesar de esta repetición, la intérprete local indica que, trabajando sobre el terreno, ha sido necesario para ella desarrollar un tipo muy concreto de autoaprendizaje que no se encuentra presente en cursos de formación convencionales: la preparación emocional.

La vertiente emocional del trabajo de campo, que se relacionaría con la dimensión humana de la profesión, podría definirse mediante la teoría del aprendizaje expansivo de Engeström (1987): el aprendizaje de conocimientos de nuevos que se produce cuando no se posee formación previa en determinada materia. Así, este «aprendizaje emocional», en el caso de la intérprete local, se produce también a lo largo de la práctica y el trabajo sobre el terreno, ya que, en ausencia de un marco conceptual-profesional que relacione el interpretar discursos de víctimas de violaciones de derechos humanos con la aparición de trauma vicario, así como la complejidades de la aparición de la empatía (Krystallidou

et al, 2018) en el desarrollo de una práctica profesional tradicionalmente condicionada por la neutralidad y la imparcialidad, existiría una constante exposición a vivencias mediante la cual, de la mano de la inclusión de la intérprete en comunidades de práctica en las que compartir experiencias y testimonios con otros profesionales que tengan perfiles similares (Wenger-Trayner y Wenger-Trayner, 2015), se aprendería a gestionar emocionalmente el trabajo sobre el terreno.

En esta misma línea, la intérprete subraya la importancia de desarrollar mecanismos de compensación y autocontrol a fin de poder conseguir una interpretación de calidad a pesar del estado emocional y que su profesionalidad no se ponga en entredicho, lo cual indicaría asimismo un alto grado de autorreflexión y autopercepción. En este sentido, cabría destacar que una de las mayores aspiraciones de la intérprete sobre el terreno es mantener una actitud extremadamente profesional y acatar el papel tradicional del intérprete como canal lingüístico instrumental que aspira por encima de todo a una completa neutralidad, sea o no posible (Barea Muñoz, 2021a). En cualquier caso, a pesar de aspirar a un resultado profesional ideal, la intérprete asume que en definitiva lo que debe hacer sobre el terreno es interpretar de la mejor manera que sabe usando los recursos a su disposición, y aprender a vivir con el resultado.

6. Conclusiones

A fin de abordar las conclusiones del presente artículo, primero debemos recordar la pregunta de investigación que guía nuestro estudio: ¿qué tipo de formación reciben los intérpretes locales profesionales que trabajan sobre el terreno en el conflicto palestino-israelí?

Según los resultados de nuestro estudio, la intérprete local profesional *freelance* que trabaja en el conflicto palestino-israelí cuenta con formación en interpretación de conferencias, pero nada parecido a formación específica en interpretación en conflictos, y mucho menos aplicada al caso del conflicto palestino-israelí.

De este modo, habría que hablar de «autoaprendizaje», en el sentido de que el mismo hecho de trabajar sobre el terreno en el conflicto le ha proporcionado herramientas profesionales y conocimientos adquiridos sobre la marcha, con la práctica, aptos para ser empleados en el futuro en

situaciones comunicativas similares.

Sin embargo, esas destrezas y habilidades no tienen por qué ser siempre completamente nuevas o nacidas de la experiencia, sino que pueden haber sido redefinidas a consecuencia de haberlas adquirido anteriormente durante su formación reglada como intérprete de conferencias. Es decir, que existe un anclaje conceptual, principalmente en el apartado técnico y deontológico, mediante el cual calibrar y confrontar nuevas experiencias profesionales en entornos distintos y más complejos que aquellos del ámbito de conferencias.

No obstante, para la gestión del apartado emocional no existe a menudo un marco referencial didáctico que ayude a afrontar el bagaje psicológico presente en el trabajo de campo. Es ahí por tanto donde el autoaprendizaje, la experiencia previa, la repetición y la ayuda de las comunidades de práctica se hacen más patente en el caso de la interpretación sobre el terreno. En este sentido, se antoja apropiado incluir posibles módulos que incidan en el aspecto psicológico de la práctica de la interpretación sobre el terreno en hipotéticos cursos de formación destinados a futuros intérpretes que tengan que trabajan con víctimas, ya sea en los servicios públicos, organizaciones sin ánimo de lucro o humanitarias, u organismos internacionales.

Bibliografía

- Alonso Araguás, Iciar (2015). El intérprete en los conflictos bélicos contemporáneos: identidades ambiguas en la prensa escrita: En Iciar Alonso Araguás, Alba Páez Rodríguez y Mario Samaniego Sastre (eds.), *Traducción y representaciones del conflicto desde España y América*, (pp. 157-179). Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Alves, Israel (2015). The Use of Language Assistant in UN Peace Missions. Benefits and Risks. *Brazilian Peace Operations Joint Training Centre*. Recuperado de: http://www.ccopab.eb.mil.br/images/stories/artigos_op_paz/traducao-e-interpretacao/THE%20USE%20OF%20THE%20LANGUAGE%20ASSISTANT%20IN%20UN%20PEACE%20MISSIONS-EN.pdf
- Askew, Louise y Salama-Carr, Miriam (2011). Interview: Interpreters in conflict – the view from within. *Translation Studies*, 4, 103–108. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/14781700.2011.528685>
- Babbie, Earl (2001). *The Practice of Social Research*. Wadsworth. Thomson Learning.
- Baigorri Jalón, Jesús (2000). *La interpretación de conferencias: el nacimiento de una profesión. De París a Nuremberg*. Comares.
- Baigorri Jalón, Jesús (2003). Guerras, extremos, intérpretes. *Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación*, 2, págs. 159-176. I AIETI.
- Baigorri Jalón, Jesús (2011). Wars, Languages and the Role(s) of Interpreters. En H. Awais y J. Hardane (eds.), *Les liaisons Dangereuses: Langues, Traduction, Interprétation* (pp. 173-204). Sources-Cibles. Recuperado de: https://hal-confremo.archives-ouvertes.fr/file/index/docid/599599/filename/BAIGORRI_BEIRUT_FINAL.pdf
- Baker, Catherine (2010). It's not their job to soldier: Distinguishing civilian and military in soldiers' and interpreters' accounts of peacekeeping in 1990s Bosnia-Herzegovina. *Journal of War and Culture Studies*, 3, 137–150. doi: http://dx.doi.org/10.1386/jwcs.3.1.137_1
- Barea Muñoz, Manuel (2021a). *La interpretación en conflictos prolongados: el Conflicto israelí-palestino*. [Tesis doctoral]. Universidad de Ginebra.
- Barea Muñoz, Manuel (2021b). Psychological Aspects of Interpreting Violence: A Narrative from the Israeli-Palestinian Conflict. En Marija Todorova y Lucía Ruiz Rosendo (eds.), *Interpreting Conflict*, (pp. 195-212). Palgrave Studies in Languages at War. Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-030-66909-6_10.
- Barrera Garrido, Laura (2023). *La interpretación ad hoc en las FFAA Españolas en la guerra de Afganistán: Estudio de caso sobre la gestión discursiva de la interacción con el peligro y la ética profesional. Una perspectiva del intérprete local*. [Trabajo Fin de Máster]. Universidad Pablo de Olavide.
- Bar-Tal, Daniel (2007). Sociopsychological Foundations of Intractable Conflicts. *American Behavioural Scientist*, 50(11), 1430–1453. <https://doi.org/10.1177/0002764207302462>
- Beltrán Aniento, Gemma (2013). *El papel y la ética del intérprete en situaciones de conflicto*. [Trabajo Fin de Máster]. Universidad de Valladolid.
- Bergunde, Annika, and Sonja Pöllabauer (2019). Curricular design and implementation of a training course for interpreters in an asylum context. *Translation & Interpreting* 11(1), 1-21.
- Berthold, Megan S. y Fischman, Yael (2014). Social work with trauma survivors: Collaboration with interpreters. *Social*

- work 59(2), 103-110.
- Bos, Geesje y Soeters, Joseph (2006). Interpreters at work: Experiences from Dutch and Belgian peace operations. *International Peacekeeping* 13(2), 261-268.
- Bulut, Alev y Kurultay, Turgay (2001). Interpreters-in-aid at disasters: Community interpreting in the process of disaster management. *The Translator* 7(2), 249-263.
- Charmaz, Kathy (2006). *Constructing grounded theory: A practical guide through qualitative analysis*. Sage.
- Delgado Luchner, Carmen y Kherbiche, Leïla (2018). Without fear or favour?: The positionality of ICRC and UNHCR interpreters in the humanitarian field. *Target. International Journal of Translation Studies* 30(3), 408-429.
- Delgado Luchner, Carmen y Kherbiche, Leïla (2019). Ethics Training for Humanitarian Interpreters Working in Conflict and Post-Conflict Settings. *Journal of War & Culture Studies* 12(3), 251-267, doi: 10.1080/17526272.2019.1644412
- Dragovic-Drouet, Mila (2007). The practice of translation and interpreting during the conflicts in the former Yugoslavia (1991-1999). En Miriam Salama-Carr (ed.), *Translating and interpreting conflict* Vol. 28 (pp. 29-40). Rodopi.
- Engeström, Yrjö (1987) *Learning by Expanding: an Activity Theoretical Approach to Developmental Research*. Orienta-Konsultit.
- Fitchett, Linda (2012). The AIIC project to help interpreters in conflict areas. En Hillary Footitt y Michale Kelly (eds.), *Languages and the military: Alliances, occupations and the peace building* (pp. 175-185). Palgrave Macmillan.
- Gómez Amich, María (2017). *Estudio Descriptivo de la Auto percepción de los Intérpretes en Zonas de Conflicto: Estudio de Caso en Afganistán*. [Tesis doctoral]. Universidad de Granada.
- Jones Ian, Askew Louise (2014). *Meeting the Language Challenges of NATO Operations*. Palgrave Studies in Languages at War. Palgrave Macmillan.
- Kelly, M (2012). Conclusions. En Hillary Footitt, Michael Kelly, Simona Tobia, Catherine Baker y Louise Askew. (eds.), *Languages at War: Policies and Practices of Language Contacts in Conflict* (222-246). Basingstoke, UK: Palgrave Macmillan.
- Kelly, Nataly y Zetzsche, Jost (2012). *Found in Translation: How Language Shapes our Lives and Transforms the World*. Nueva York: Penguin.
- Krystallidou, Demi, et al. (2018). Investigating empathy in interpreter-mediated simulated consultations: An explorative study. *Patient education and counselling* 101(1), 33-42.
- Kujamäki, Pekka (2016). "And then the Germans came to town": The lived experiences of an interpreter in Finland during the Second World War. *Linguistica Antverpiensia, New Series: Themes in Translation Studies* 15, 106-120.
- Mahasneh, Anjad Abdallah y Obeidat, Mohammed Mahmoud (2018). Conflict zones: a training model for interpreters. *The Interpreters' Newsletter* 23, 63-81 doi: 10.13137/2421-714X/22399
- Martínez-Gómez, Aída (2015). Non-professional interpreters. En Holly Mikkelsen y Renée Jourdenais (eds.), *The Routledge handbook of interpreting* (pp. 429-443). Routledge.
- Moser-Mercer, Barbara, Kherbiche, Leïla y Class, Barbara (2014). Interpreting conflict: training challenges in humanitarian field interpreting. *Journal of Human Rights Practice* 6(1), 140-158.
- Palmer, Jerry (2007). Interpreting and translation for Western media in Iraq. En Miriam Salama-Carr (ed.), *Translating and interpreting conflict* vol. 28, (pp. 11-28). Rodopi.
- Ruiz Rosendo, Lucía (2019). Rethinking the interpreter's agency in wartime: a portrait of Gottlieb Fuchs. *Translation & Interpreting* 11(2), 58-68.
- Ruiz Rosendo, Lucía (2021). The role of the affective in interpreting in conflict zones. *Target* 33(1), 47-72.
- Ruiz Rosendo, Lucía y Barea Muñoz, Manuel (2017). Towards a typology of interpreters in war-related scenarios in the Middle East. *Translation Spaces* 6(2), 182-208. doi: 10.1075/ts.6.2.01rui
- Ruiz Rosendo, Lucía y Persaud, Clementina (2016). Interpreting in conflict zones throughout history. *Linguistica Antverpiensia, New Series: Themes in Translation Studies* 15, 1-35.
- Ruiz Rosendo, Lucía y Persaud, Clementina (2019). On the Frontline: Mediating Across Languages and Cultures in Peacekeeping Operations. *Armed Forces & Society* 45(3), 472-490. doi:10.1177/0095327X18755108
- Schjoldager, Anne (2002). An exploratory study of translational norms in simultaneous interpreting. *The Interpreting Studies Reader*, 300-311.
- Setton, Robin y Dawrant, Andrew (2016). *Conference Interpreting. A Complete Course Book*. John Benjamins.
- Snellman, Pekka (2014). *The Agency of Military Interpreters in Finnish Crisis Management Operations*. [Trabajo Fin de Máster.] Universidad de Tampere.
- Snellman, Pekka (2016). Constraints on and dimensions of military interpreter neutrality. *Linguistica Antverpiensia, New Series: Themes in Translation Studies* 15, 260-281.

- Spahić, Edina (2011). El papel del intérprete/traductor en situaciones de conflicto bélico: el caso de la ex-Yugoslavia, 1992-1995. En D. Sáez, J. Braga, M. Abuín, M. Guirao, B. Soto y N. Maroto (eds.), *Últimas tendencias en Traducción e Interpretación* (pp. 217-224). Iberoamericana Vervuert.
- Tălpaș Mihaela (2016). Words cut two ways: An overview of the situation of Afghan interpreters at the beginning of the 21st century. *Linguistica Antverpiensia, New Series: Themes in Translation Studies* 15, 241-259.
- Thomas, Roy (2003). Follow-On Protection for Interpreters in Areas of Conflict. En L. Brunette, G. L. Bastin, I. Hemlin y H. Clarke (eds.), *The Critical Link 3: Interpreting in the Community. The Complexity of the Profession* (pp. 307-317). John Benjamins.
- Todorova, Marija (2016). Interpreting Conflict Mediation in Kosovo and Macedonia. *Linguistica Antverpiensia, New Series: Themes in Translation Studies* 15, 227-240
- Todorova, Marija (2017). Interpreting at the Border: «Shuttle interpreting» for the UNHCR. CLINA: An Interdisciplinary *Journal of Translation, Interpreting and Intercultural Communication* 3(2), 115-129.
- Wenger-Trayner, Etienne y Wenger-Trayner, Beverly (2015). *Introduction to communities of practice. A brief overview of the concept and its uses*. [En línea]. Recuperado de: <https://wenger-trayner.com/introduction-to-communities-of-practice/>